

*La proyección nacional del  
desarrollismo santafesino  
entre 1962 y 1972*

*Juan Quilici al frente de la cartera de Hacienda del  
presidente Lanusse y de la Comisión de  
Coordinación Latinoamericana en 1971*

MIGUEL A. DE MARCO (H)<sup>1</sup>

*Resumen*

*Juan Quilici, ministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe durante la gestión de Carlos Sylvestre Begnis, 1958-1962, formó parte del grupo de ex funcionarios que siguiendo al gobernador derrocado mostraron su disidencia con la conducción nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) procurándose un espacio propio en el territorio provincial y en la política argentina entre 1962 y 1972. En el transcurso de*

1 CONICET-IDEHESI/IH-UBA-USAL

*esa década, la más explícita actuación en el gobierno se produjo cuando Quilici, “el economista” de Sylvestre Begnis, se desempeñó durante la Revolución Argentina como titular de la cartera de Hacienda de la presidencia del general Alejandro A. Lanusse desde el 23 de abril de 1971 y por espacio de dos meses. En esta ponencia se analizan las principales medidas adoptadas durante ese breve pero intenso desempeño ministerial, detectando la presencia de elementos del discurso desarrollista santafesino en materia de reversión de las asimetrías regionales, y la participación de Quilici como organizador y presidente de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), impulsada por el presidente Lanusse para hacer frente a la decisión de los Estados Unidos de aumentar los aranceles a los productos exportados a ese país desde América Latina.*

*Palabras clave*

Juan Quilici - Desarrollismo argentino - Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) - Presidencia de Lanusse

*Abstract*

*Juan Quilici, ministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe durante la gestión de Carlos Sylvestre Begnis, 1958-1962, formó parte del grupo de ex funcionarios que siguiendo al gobernador derrocado mostraron su disidencia con la conducción nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) procurándose un espacio propio en el territorio provincial y en la política argentina entre 1962 y 1972. En el transcurso de esa década, la más explícita actuación en el gobierno se produjo cuando Quilici, “el economista” de Sylvestre Begnis, se desempeñó durante la Revolución Argentina como titular de la cartera de Hacienda de la presidencia del general Alejandro A. Lanusse desde el 23 de abril de 1971 y por espacio de dos meses. En esta ponencia se analizan las principales medidas adoptadas durante ese breve pero intenso desempeño ministerial, detectando la presencia de elementos del discurso desarrollista santafesino en materia de reversión de las asimetrías regionales, y la participación de Quilici como organizador y presidente de la Comisión*

*Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), impulsada por el presidente Lanusse para hacer frente a la decisión de los Estados Unidos de aumentar los aranceles a los productos exportados a ese país desde América Latina.*

*Key words*

XXXXXXXXXXXXXXXXX - XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

**A**l tiempo del derrocamiento del presidente de la Nación, Arturo Frondizi, la provincia de Santa Fe experimentaba los resultados de una política industrialista en una fase de radicación y expansión.<sup>2</sup> La inversión reproductiva en ascenso<sup>3</sup> influyó en los indicadores de la dinámica económica en los siguientes diez años.<sup>4</sup>

El gobernador de Santa Fe Carlos Sylvestre Bagnis, encontró, al asumir en 1958, una provincia administrativamente anquilosada, financieramente comprometida y con un preocupante deterioro en obras viales y servicios públicos. Al momento de ser derrocado en abril de 1962, la misma evidenciaba superávit en su presupuesto, ocupación plena por la apertura de nuevos establecimientos fabriles<sup>5</sup> y la iniciación de obras públicas largamente anheladas.<sup>6</sup> El ex mandatario pasó a la oposición prestigiado por su carisma y por los logros de su administración, y consagrado por los sectores más poderosos de la prensa provincial como un paradigma de administrador honesto y probo.<sup>7</sup> De esta manera, su capital político, lejos de verse en desmedro, se acrecentó con el correr de los meses. Tres fueron las grandes obras públicas continuadas y finalizadas por sus sucesores: la ruta Nelson Tostado (que integró el centro provin-

2 ROGELIO FRIGERIO, *El golpe del 29 de marzo de 1962*, Edición del Comité Nacional del MID, 1987, Buenos Aires, p. 40.

3 ALBERTO A. AMATO, *Cuando fuimos gobierno, charlas con el ex presidente Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*. Bs. As., Paidós, 1983. ob. cit., p. 39.

4 *Ibidem*, p. 61.

5 ROGELIO FRIGERIO, *El golpe...*, ob. cit., p. 45.

6 ALBERTO A. AMATO, ob. cit., p. 17.

7 *El Litoral*, 2 de junio de 1962.

cial con el noreste y el Chaco); el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná (que unió la Mesopotamia al resto del país), y la autopista Santa Fe-Arroyo del Medio (llamada a vincular la capital de la República con Córdoba y el interior, favoreciendo muy especialmente la vinculación de las dos ciudades más importantes de la provincia, Rosario y la Capital). Desde el punto de vista institucional, se logró reformar la Constitución Provincial adaptándola a los nuevos tiempos y devolviendo a los rosarinos, entre otros aspectos, la posibilidad de elegir sus propios intendentes municipales.<sup>8</sup>

En el transcurso de la década del 60 el mandatario fue frecuentemente invitado a las inauguraciones de obras iniciadas durante su gestión: locales policiales, asistenciales y educativos; cooperativas eléctricas, centrales telefónicas, puentes y desagües, oportunidades en donde recibía el agradecimiento de parte de los beneficiados. Un ejemplo de ello se vivió en ocasión de la llegada del camino pavimentado a San Cristóbal, localidad del noroeste santafesino, que vino a romper el aislamiento de una amplia región, y en donde el ex gobernador fue ovacionado, a un año de haber dejado el poder<sup>9</sup>. El 13 de diciembre de 1969 el presidente de facto, Juan Carlos Onganía, inauguró el túnel subfluvial Santa Fe Paraná, y en esa oportunidad invitó a los ex gobernadores bajo cuyo mandato habían comenzado las obras, Uranga, de Entre Ríos y Sylvestre Begnis, de Santa Fe, a que lo acompañaran en las ceremonias. Año y medio más tarde, en 1971, el gobernador de facto de Santa Fe, el general de división (RE) Guillermo Sánchez Almeida, inauguró la Ruta 11 desde la Capital hasta Reconquista. En esa ocasión éste le escribió a Sylvestre Begnis manifestándole que se proponía contribuir, como él lo había hecho, a la rehabilitación y promoción de la zona de la costa san-

8 Archivo privado de Carlos Sylvestre Begnis, en adelante APCS, carpeta de correspondencias varias, nota del presidente del Colegio de Abogados de la 2da. Circunscripción Judicial, Carlos Aletta de Sylvas, al doctor Carlos Sylvestre Begnis, 27 de abril de 1962.

9 *Ibidem*, 16 de marzo de 1963.

tafesina y a la intercomunicación del norte y su incorporación al resto del complejo económico y social de Santa Fe<sup>10</sup>.

El ministro de Hacienda de la primera gestión de Sylvestre Begnis fue el rosarino Juan Quilici, a quién el mandatario le reconociera en gran medida los logros administrativos y financieros de su administración. Se trataba de un egresado de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, cuyos antecedentes provenían de la actividad privada como contador de la firma cerealera Semino y dirigente de los colegiados en Ciencias Económicas. Había colaborado en 1956 con el gobierno de la denominada “Revolución Libertadora” en la creación e instrumentación del Instituto de Fomento Industrial (IFI) de Santa Fe. Por sobre todas las cosas, Sylvestre Begnis y Quilici se encontraban unidos por la amistad personal y por coincidir en aspectos básicos de la gestión pública y la interpretación del momento histórico del desarrollismo. Ya en el gobierno, Sylvestre Begnis otorgó a Quilici amplias facultades para organizar el ministerio de Hacienda y conformar un ala “técnica”, que además de “poner freno” al “ala política” de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) provincial en materia de “erogaciones”, se ocupara de cumplir un programa que priorizaba la racionalización administrativa y la captación de capitales para ser aplicado al proceso de industrialización y reactivación productiva de las regiones. El ministro de Hacienda supo ganar un protagonismo nacional propio, al conducir el proceso que condujo a la Creación del Concejo Federal de Inversiones (CFI), del que fue su primer presidente.<sup>11</sup> Tan alta era la relación de confianza del gobernador y Quilici que intentó hasta último momento, sin lograrlo, que los dirigentes de la UCRI lo aceptaran como su sucesor al frente de la gobernación para el período 1962-1968. Sin embargo, chocó con la militancia ucrista. El candidato del partido fue,

10 *Ibidem*, carpeta de temas varios “To keep”, nota del gobernador de Santa Fe, Guillermo Rubén Sánchez Almería al doctor Carlos Sylvestre Begnis, Santa Fe, 3 de junio de 1971.

11 MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Ciudad puerto, Universidad y Desarrollo Regional, Rosario, 1919-1968*. Cehdre-Idehesi, Rosario, 2013.

en cambio, el intendente de Rosario Luis Cándido Carballo, quién en definitiva resultó electo gobernador pero no pudo asumir por la intervención militar de la provincia de Santa Fe en abril de 1962.<sup>12</sup>

Fuera de la gestión, Quilici continuó muy estrechamente vinculado con el derrotero político de Sylvestre Begnis. El ascenso del ex gobernador dentro de la estructura de la UCRI y luego del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), no exento de arduas y ríspidas confrontaciones internas, implicó también para el ex ministro de Hacienda la posibilidad de participar en la elaboración de propuestas económicas nacionales. Los adversarios políticos de Sylvestre Begnis lo fueron por también de él: Carballo, Oscar Allende y Rogelio Frigerio.

El 24 de mayo de 1963 Juan Domingo Perón, desde el exilio, de acuerdo con Frondizi, confinado en Bariloche<sup>13</sup>, señaló que el candidato a presidente de la Nación del Frente Nacional y Popular debía ser Vicente Solano Lima (en vez de Allende), ratificando a Sylvestre Begnis como candidato a vicepresidente de la República.<sup>14</sup> Los ex gobernadores ucristas del “bloque mesopotámico” ratificaron su lealtad a esa decisión del ex presidente, y de esa manera quedaron en una posición de enfrentamiento con los allendistas que eran mayoría en el comité y en la Convención Nacional de la UCRI.<sup>15</sup> Este fue el comienzo de una división interna que convirtió a Sylvestre Begnis en el conductor del sector disidente a la conducción central en Buenos Aires. El candidato a vicepresidente de la Nación con el apoyo de Perón y Frondizi presentó de la mano de su ex ministro de Hacienda, Quilici, un plan económico que, sobre el diagnóstico de que la crisis argentina era particularmente monetaria y financiera, planteaba la necesidad de recuperar la confian-

12 MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Carlos Sylvestre Begnis, liderazgo y gobierno en el desarrollo del litoral argentino*, Grupo Identitaria, Editorial Dunkem, Buenos Aires, 2005, p. 227 a 435.

13 La trama de este acuerdo se tejió desde tres extremos: Perón, en Madrid; Frigerio, en Montevideo; y Frondizi, en Bariloche. Un comando actuó intensamente conectando a estos líderes con los principales dirigentes en Buenos Aires. *Clarín*, 10 de marzo de 1973.

14 *La Capital*, 25 de mayo de 1963.

15 *La Nación*, 26 de mayo de 1963.

za, la reestructuración funcional del Consejo Nacional de Desarrollo, la refinanciación de deudas privadas internas, la regulación del cambio, eliminación y ajuste de gravámenes, la unificación y simplificación impositiva, la redistribución de la coparticipación impositiva (50% para la Nación y 50% para las provincias), la racionalización de las empresas y servicios estatales, el desarrollo del país en materia de petróleo, petroquímica, siderurgia, energía y celulosa; la puesta en marcha de un plan federal de vivienda y la promoción agroindustrial, entre otros aspectos.<sup>16</sup>

Sin embargo, las aspiraciones del “sylvestrismo” de llegar a la Casa Rosada terminaron el 3 de julio de ese mismo año, cuando el presidente Guido, presionado por las Fuerzas Armadas, ratificó que no se permitiría participar en las próximas elecciones a los candidatos pro peronistas del Frente Nacional y Popular.<sup>17</sup> Las 62 Organizaciones y el Movimiento Justicialista resolvieron declarar formalmente la abstención electoral y denunciaron a las próximas elecciones como fraudulentas.<sup>18</sup>

La UCRI fue derrotada en los comicios y esto aceleró su fragmentación definitiva. Sylvestre Begnis no convalidó con su presencia el acto electoral del domingo 7 de julio de 1963, convocados para elegir a las nuevas autoridades nacionales, provinciales y municipales. Arturo Illia resultó electo como presidente de la República por la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). El ex gobernador asumió la presidencia de la Junta Nacional del flamante Movimiento de Integración Radical (MIR), contraria a la tendencia de Allende y fiel a la figura de Frondizi<sup>19</sup>. Desde allí mantuvo una postura crítica hacia la política del presidente Illia, en especial el campo económico.<sup>20</sup>

Al surgir y organizarse el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) en la provincia de Santa Fe, en enero de 1965, el Comité Provin-

16 *Rosario*, febrero de 1963.

17 *La Nación*, 3 de julio de 1963.

18 *Ibidem*.

19 APCSB, carpeta del MID, memorando a los dirigentes del MIR, Buenos Aires, 6 de agosto de 1964.

20 *La Tribuna*, 15 de julio de 1964.

cial quedó presidido por Sylvestre Begnis, y Juan Quilici fue designado delegado en la Convención Nacional del flamante partido.<sup>21</sup> El MID santafesino tuvo su “bautismo de fuego electoral” en los comicios del 15 de marzo de ese año para elegir diputados nacionales, obteniendo sólo el 6% de los votos del padrón electoral; una derrota que dejó en claro el peso electoral de Sylvestre Begnis, ausente del listado de diputados nacionales por su negativa a ocupar cargos legislativos. El aspiraba a recuperar por las urnas la gobernación de Santa Fe en 1967.<sup>22</sup>

En 1965 se registró el primer “encontronazo” partidario entre Sylvestre Begnis y Frondizi. El médico cirujano auspiciaba la candidatura de Quilici a presidente de la primera Convención Nacional del MID y Frondizi apoyaba a David Blejer. Aquella instancia es recordada por el doctor Adolfo Giménez Rébora<sup>23</sup>, secretario privado del ex presidente, de la siguiente manera: “Blejer ganó y creo que Sylvestre quedó herido (como probablemente Quilici). Con esto le estoy diciendo que me inclino más a creer que la idea sylvestrista de la unión del interior chocaba con la idea nacional de Frondizi que incluía Buenos Aires”.<sup>24</sup> Y agregó:

A raíz del fracaso de la candidatura de Quilici en la Convención tuve varias conversaciones con amigos políticos de Sylvestre, con Frigerio y con Frondizi. Todos me daban sus razones pero a mí me preocupaba el mal estado de ánimo en que había quedado Sylvestre, quien me decía ‘que Frondizi no le debió haber hecho eso a él’. Cuando se lo comenté a Frondizi, éste me dijo claramente: ‘Vea Giménez, en el partido yo también existo. Sylvestre no habló conmigo una palabra de la candidatura de Quilici. ¿Por qué yo no voy a poder opinar que Blejer era mejor candidato?’. Esto en política se llama ‘encontronazo’ y, a mi entender, tiene que ver con la idea de Sylvestre de que ‘sólo en el interior vivían

21 APCSB, carpeta Secretaría, informes generales y padrones electorales del Comité Departamental Rosario del Movimiento de Integración y Desarrollo, iniciada el 28 de julio de 1965.

22 *La Capital*, 13 de marzo de 1965.

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.*



los sentimientos, la generosidad y el patriotismo' (como me lo escribió en la carta del 28 de marzo de 1962) y por eso tampoco era argumento que Acuña Anzorena presidiera el Comité Nacional del MID o Gerardo Schamis el de la Capital Federal. Frondizi objetaba el 'sólo' de la definición de Sylvestre.<sup>25</sup>

Por otra parte, si Sylvestre Begnis no había podido imponer a Quilici como su sucesor en el orden provincial, cuánto más le costaría mantener esa actitud en un plano nacional, en la Convención partidaria, sin el apoyo del ex presidente.<sup>26</sup> Una pregunta que se impone a partir de esta instancia es si el ex presidente de la República comenzó a ver en el ex gobernador, una potencial amenaza a su liderazgo o conducción nacional o a la de Frigerio. Los testimonios orales no son coincidentes al respecto pero la mayoría de los mismos tiende a preservar la amplitud de miras de Frondizi.<sup>27</sup> Es comprobable que a partir de entonces se consolidaron dentro del MID dos ejes de apoyo en Santa Fe: Frondizi-Frigerio-Carballo, y Frondizi-Sylvestre Begnis-Quilici. En la campaña tendiente a recuperar la gobernación de Santa Fe en 1966 estas divergencias fueron dejadas de lado para aunar fuerzas frente a los otros partidos.<sup>28</sup> Frondizi viajó a Rosario para participar del acto de proclamación de Sylvestre Begnis como gobernador, oportunidad en la que señaló que su gestión no había tenido precedentes en la historia santafesina y que configuraba "una definición vertical del Movimiento de Integración y Desarrollo".<sup>29</sup>

El 14 de marzo de ese año se realizaron las elecciones de renovación de las Cámaras en el Congreso de la Nación. El triunfo peronista produjo una enorme sorpresa en el gobierno y la intensificación de la campaña golpista. El 28 de junio de 1966 el operativo militar se puso en marcha, y Onganía tomó el poder. La nueva interrupción democrática

25 *Ibidem.*

26 *Ibidem.*

27 Entrevista a Héctor García Solá, Rosario, julio de 2004.

28 *La Nación*, 6 de febrero de 1966.

29 APCSB, la organización del MID en la provincia. Publicación partidaria. S/f y S/e.

suprimió la actividad partidaria y “obligó” a Sylvestre Begnis, a quien se consideraba como el candidato con más posibilidades de suceder al gobernador Aldo Tessio, a concentrarse en su tarea profesional, académica y familiar casi con exclusividad. Especialmente invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica viajó a estudiar el programa Flood Control (control de las inundaciones) y la organización del manejo de los puertos en Baltimore y San Francisco<sup>30</sup>. Quilici, que también se preparaba para acompañarlo nuevamente como ministro de Hacienda, trabajó como asesor de instituciones públicas y privadas a través de consultoría económica y en la elaboración de informes sobre factibilidad de obras de desarrollo.<sup>31</sup>

En abril de 1970 el frondicismo rompió lanzas abiertamente con el denominado gobierno de la Revolución Argentina, que vivía por entonces momentos de gran inestabilidad a causa del agudizamiento de la crisis económica, política y social. Frondizi emitió una declaración reconociendo la esterilidad de su intento de influir sobre Onganía, dio por extinguida la posibilidad de que se cumplieran los objetivos de la Revolución Argentina y pasó a la oposición, aumentando la soledad del sector oficialista.<sup>32</sup> La respuesta del militar no se hizo esperar y acusó al frondicismo “de haber introducido la confusión en el país, con pactos y subterfugios, llevando a la República a la bancarrota moral y material que aún se soportaba en la República”.<sup>33</sup>

El 11 de noviembre de 1970 el MID anunció públicamente su posición a favor de la formación de un Frente nacional con el movimiento que acaudillaba Perón. Por su parte, el ex gobernador de Santa Fe reunió inmediatamente a los dirigentes de su corriente política, puso en marcha un intenso plan de reorganización interna.<sup>34</sup> El 17 de abril de

30 APCS B, borrador manuscrito por Carlos Sylvestre Begnis de sus antecedentes. Sin fecha.

31 Testimonios de sus hijos Rita y Guillermo Quilici.

32 ARTURO FRONDISI, *El movimiento nacional frente al fracaso del gobierno*, Buenos Aires, 21 de abril de 1970.

33 *Extra*, revista porteña de actualidad, N° 58, mayo de 1970, Buenos Aires, p. 22.

34 *Ibidem*.

1971, en su quinta de Granadero Baigorria, convocó a aquellos por los que sentía mayor afinidad, tal como lo reconoció en la invitación cursada. Entre los 40 convidados se encontraba Juan Quilicci.<sup>35</sup>

De acuerdo a la política de apertura política a la que se vio obligado el tercero y último de los ciclos de la denominada “Revolución Argentina”, el general Alejandro Agustín Lanusse, quien asumió la presidencia el 26 de marzo de 1971, entendiendo que la crisis del régimen militar era terminal, resolvió acelerar una salida electoral. Por eso, el mandatario confió a Arturo Mor Roig, un honesto y respetado militante radical, el ministerio del Interior, quien anunció el levantamiento de la veda política, el reintegro de los bienes a los partidos políticos<sup>36</sup> y la reapertura de los comités. Entre Mor Roig y Sylvestre Begnis existía una extensa y cálida relación, y el MID era entendido como fuerza alternativa al peronismo y al radicalismo. A ninguno de estos tres partidos se había devuelto aún la personería jurídica.<sup>37</sup> En la provincia de Santa Fe, su gobernador, general de división Guillermo Sánchez Almeyra, convocó a Héctor García Solá, un joven dirigente “midista”, para integrar su gabinete como ministro de Bienestar Social. En la provincia se quiso reeditar la experiencia nacional con un peronista, un radical de la vieja guardia, un demoprogresista, un técnico católico y un desarrollista. “Consulté con Frondizi, con Frigerio y con Sylvestre, que coincidieron en la táctica de evitar ‘el aislamiento’ y ‘tener un pie adentro’”, recuerda García Solá, quien designó en su cartera a un equipo nítidamente desarrollista, vinculado al ex gobernador de Santa Fe<sup>38</sup>. Uno de los objetivos, según García Solá fue trabajar por el retorno de Sylvestre Begnis a la gobernación dentro de una candidatura auspiciada por Perón.<sup>39</sup>

35 APCSB, carpeta de direcciones de correligionarios, nota de Carlos Sylvestre Begnis a varios dirigentes, Rosario, 8 de abril de 1971.

36 Ley del 12 de abril de 1971 que derogó la ley de 1966 que había prohibido las actividades políticas.

37 ANTONIO CASTAGNO, *Tendencias y grupos políticos en la realidad Argentina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1972, p. 49.

38 Entrevista al doctor Héctor García Solá, Rosario, julio de 2004.

39 *Ibidem*.

Es en función de esta decisión que se produjo la integración de Quilici al gabinete de Lanusse como Secretario de Hacienda de la Nación, quién le tomó el juramento de rigor el 22 de abril de 1971. No sólo era un economista promovido por Mor Roig y Sylvestre Begnis sino que se encontraba en la misma orientación desarrollista que el ministro de Economía y Trabajo, el doctor Aldo Ferrer. Este, al presentar al nuevo funcionario, dijo que “era un hombre consustanciado con los problemas y necesidades del interior del país y con el cual había colaborado en oportunidad de ejercer el ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires”.<sup>40</sup> Quilici, lejos de responder con un tímido agradecimiento, trazó un objetivo ambicioso acorde con el discurso motriz del sylvestrismo y el “midismo” del Litoral, que situaba al federalismo como uno de los principales preocupaciones del momento: “Debemos resolver los problemas del interior, que son graves y urgentes, pero sin descuidar nuestras preocupaciones en el orden nacional”, y en este último sentido el desafío pasaba “por situar al Estado como impulsor del desarrollo del país con un objetivo socio económico”.<sup>41</sup>

En aquel inestable panorama político donde las alianzas se levantaban y desmoronaban de un día a otro, permanecía firme la actuación conjunta del bloque del litoral, sustentado en la relación de sus líderes, Sylvestre Begnis de Santa Fe y Uranga de Entre Ríos,<sup>42</sup> del cual Quilici era su “economista”.

Pero eran mucho más contingentes las expectativas del gobierno en cuanto a su actuación, ya que sería uno de los encargados de instrumentar la reforma impositiva anunciada por Lanusse, que debía regir desde el 1 de enero de 1972, bajo dos presupuestos: desgravar las bases, reduciendo el impuesto que pagaba la cuarta categoría y aumentar el número de contribuyentes, que eran 1.400.000, cifra que según Quilici era muy reducida en proporción a la cantidad de empresarios y personas en condiciones de contribuir. Aun así, señaló que la secretaría a su cargo “no sería una institución meramente fiscalista” sino que tendría en

40 *Clarín*, 23 de abril de 1971.

41 *Clarín*, 23 de abril de 1971.

42 *Revista Confirmado*, 26 de octubre de 1971.

cuenta la consolidación de la estructura socio económica del país para un crecimiento equilibrado”.<sup>43</sup>

Explicó que el cometido de la Secretaría de Hacienda giraba en torno al presupuesto nacional y, de manera especial, en lo que hacía a los ingresos y egresos del Estado, pero que teniendo en cuenta el “grave y difícil” momento que se vivía (la inflación avanzaba produciéndose una escalada de aumento en los alimentos, el gobierno había anunciado una serie de medidas que comprendía la autorización de la suba de salarios; y el déficit presupuestario del Estado y sus empresas sería de 317 millones de pesos para 1971) se procuraría que junto al propósito fiscal prevaleciera el interés económico social. Para eso se debería revitalizar, modificar y consolidar la estructura integral de la república dentro de la acción de conjunto establecido por el Plan de Desarrollo y Seguridad sancionado recientemente por el gobierno para hacer aplicado en el período 1971-1975. Según Quilici, dicho plan recogía y reunía las principales banderas sostenidas por el sylvestrismo desde 1958, que enunció de la siguiente manera: la reforma impositiva (incluida la desgravación tributaria), el otorgamiento de líneas de crédito bancario al pequeño y mediano empresario, “el tratamiento” del déficit de las empresas del Estado, la apertura al aporte extranjero en complementación con el nacional, “el juego social, fecundo y constructivo de la iniciativa privada”, la promoción industrial, la realización de obras prioritarias, la racionalización de la administración pública y la descentralización económica y política.<sup>44</sup> Para el funcionario, éstas eran “las puntas de lanza revolucionarias del país para salir de la encrucijada y entrar en la senda del progreso”.<sup>45</sup>

Dos días más tarde Quilici volvió a Rosario y anunció que instalaría en la ciudad un despacho para atender desde allí cuestiones ministeriales de manera periódica, actitud que generó una respuesta favorable en la

43 *La Prensa*, 23 de abril de 1971. Quilici se incorporaba a un equipo que liderado por Ferrer estaba integrado por los secretarios Ricardo Zinn, Juan Vital Sourrouille, Héctor Bonardi, y Juan Carlos Gómez Sabaini, entre otros.

44 *La Capital*, 18 de mayo de 1971.

45 *Ibíd.*

dirigencia local. El objetivo, según anunció, era “llevar a la práctica una expresión de principios federalistas”, al facilitar a los contribuyentes y a los sectores de la producción el acceso a la cartera sin tener que desplazarse a Buenos Aires.<sup>46</sup> Un mes más tarde, también desde Rosario, manifestó que coincidiendo con expresiones del ministro del Interior Mor Roig, “tomaba cuerpo” la idea de trasladar la Capital Federal” hacia el interior de la República, no por “revanchismo” sino para alcanzar un mayor equilibrio “en una lógica coordinación que beneficie a todos y no perjudique a nadie”; y agregó, con una reflexión que él solía reiterar desde su inicio en la actividad pública en 1957: “El sólo hecho de pensar que más del 80% de la actividad económica, social y cultural se desarrolle en un espacio reducido, donde se encuentra casi el 50% de la población, obvia todo comentario al respecto”.<sup>47</sup> Por entonces, en mayo de 1971, ya encumbrado en el gabinete, afirmó que el interior argentino continuaba olvidado y castigado “por un unitarismo de gobierno, siendo las provincias meras dependencias del ejecutivo central”.<sup>48</sup>

Como demostración de su voluntad por revertir esta situación, Quilici formuló un plan de visitas a distintas ciudades del país que obtuvo la aprobación del ministro del área. “Se trata del traslado de un funcionario que quiere entrar en contacto con todo el pueblo de la república... provocando las soluciones que requiere el regionalismo y sobre todo las empresas del país”. La primera gira comprendería Córdoba, La Rioja y Bahía Blanca, aunque también decidió incluir Mar del Plata, para participar allí de las primeras jornadas tributarias organizadas por el Centro de Graduados en Ciencias Económicas, en representación del Poder Ejecutivo Nacional. En la conferencia inaugural dijo que la reforma tributaria era una necesidad urgente que requería de un enfoque integral teniendo en cuenta que la misma se debía dirigir al desarrollo económico, y anunció la conformación de una comisión integrada por

46 *Ibidem*, 25 de abril de 1971.

47 *La Capital*, 18 de mayo de 1971.

48 *Ibidem*.

los sectores representativos interesados para la elaboración de nuevas estructuras fiscales.<sup>49</sup>

A su regreso a Buenos Aires sufrió un grave accidente de tránsito en la ruta 2, a la altura de la localidad bonaerense de Las Armas, en el que resultaron muertas tres personas, una de ellas integrante de su comitiva. Fue trasladado al Instituto Ortopédico del Hospital Italiano en estado de observación ya que presentaba fracturas del fémur de ambas piernas y diversas contusiones del cuerpo.<sup>50</sup>

Mientras se encontraba en esa situación se produjeron cambios en el Gabinete nacional: se crearon cuatro nuevos ministerios (Hacienda y Finanzas; Agricultura y Ganadería; de Trabajo, y de Industria, Comercio y Minería), y se eliminó el de Economía y Trabajo, lo que implicó el alejamiento de Ferrer. Esta última decisión respondía a la presión de sectores que cuestionaban la existencia de un ministerio que daba al Estado un papel relevante en la conducción económica y que ante la imposibilidad de designar un ministro de Economía liberal ortodoxo preferían que la cartera se diluyera entregando sus funciones al presidente de la República.<sup>51</sup> Lanusse habría operado junto a este giro de timón en la conducción política (al correr al ministro de Economía como centro del gabinete y situarse él como jefe y coordinador del mismo) otro en la orientación de la política económica, aunque sin desprenderse aún por completo de postulados relacionados con el desarrollismo nacional del frondicismo. Precisamente es en esta instancia que habría encontrado dificultades para encontrar “la figura”, proveniente de las filas del peronismo o del radicalismo que quisieran aceptar el nuevo cargo ministro de Hacienda y Finanzas. En este momento, la crisis económica que se arrastraba desde finales de la gestión de Adalberto Krieger Vasena, en junio de 1969, se profundizaba. Era una misión difícil pretender ordenar la economía con un horizonte de entrega del poder en dos años. Sectores liberales ortodoxos, liberales moderados, desarrollistas y nacionales populistas consideraban estar en paridad de oportunidades de ganar el

49 *Ibidem*, 24 de mayo de 1971.

50 *Ibidem*, 25 de mayo de 1971.

51 *Revista Criterio*, 10 de junio de 1971.

acceso al ministerio. En esas semanas de mayo de 1971 el presidente al menos manifestaba continuar con las políticas de orientación nacional del desarrollo aprobada por la Junta en 1970, que servirían de base a la política implementada en el Plan Trienal del peronismo a partir de 1973.<sup>52</sup> En esa línea desarrollista, nacionalista, corrida hacia el centro, antifrigerista y de buena comunicación con sectores liberales no ortodoxos, se encontraba el sylvestrismo, que en su expresión nacional implicaba, como se dijo, una alianza no sólo con el ex gobernador de Santa Fe sino con otros dirigentes de la vieja UCRI: Uranga, de Entre Ríos, e Ismael Amit, de La Pampa, entre otros. Sin embargo, subordinado al proceso político, los objetivos del gobierno era fundamentalmente contar con administradores que “manejaran” la situación, ordenando la casa y evitando la recesión.<sup>53</sup>

El 27 de mayo el vocero de la Casa Rosada, Edgardo Sajón, anunció que Juan Quilici sería el nuevo ministro de Hacienda y Finanzas.<sup>54</sup> En los hechos se trataba de un desplazamiento de un funcionario que ya integraba el gabinete en la misma área de gestión. Para hacer efectivo el juramento de práctica, el 1 de junio de 1971, el presidente Lanusse se trasladó al Hospital Italiano donde este se encontraba internado. Así fue que por primera vez en la historia del país un ministro asumió funciones en la camilla de un sanatorio. La premura estuvo motivada porque, habiéndose aceptado la renuncia del ministro Ferrer y su equipo, el único nuevo funcionario del gabinete que había podido jurar era el de Agricultura y Ganadería, Gabriel Perrén, y Lanusse tenía previsto viajar horas más tarde a la ciudad de Tandil para presenciar ejercicios militares.<sup>55</sup>

52 GONZALO DE AMÉZOLA, “Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN”, marzo-mayo de 1961, en Cuadernos del CISH, 2(2-3). Disponible en: [http://www.fuente-memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2638/pr.2638.pdf](http://www.fuente-memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2638/pr.2638.pdf)

53 MARCELO ROUGIER, *Industrias, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967-1976*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004, p. 151.

54 *Clarín*, 28 de mayo de 1971.

55 *La Nación*, 2 de junio de 1971.



Para el diario *El Cronista* las últimas resoluciones adoptadas por la Junta de Comandantes, con la supresión del Ministerio de Economía, tendían a centralizar las decisiones económicas en manos del presidente para evitar que una crisis económica complicara una rápida apertura del proceso institucional.<sup>56</sup>

Según su médico de cabecera, Quilici podría reintegrarse a la actividad ministerial en veinte o veinticinco días, pero en esa misma jornada aseguró a la prensa que estaba abocado a la reestructuración del ministerio.<sup>57</sup> Tarea difícil, teniendo en cuenta que se le prohibieron absolutamente todas las visitas.<sup>58</sup>

El principal interrogante era cuáles serían sus colaboradores, habiendo renunciado Ferrer. Un reportero del diario *La Razón* se coló en su habitación, encontrándolo leyendo un documento; al percibir su presencia, exclamó: “Por favor, le ruego encarecidamente que no me formulen preguntas sobre cómo vamos a reestructurar el gobierno de las finanzas. Antes debo conversar largamente con el presidente de la República”.<sup>59</sup> Sin embargo, reiteró que desde allí estaba impartiendo resoluciones y, al preguntársele si sería en adelante “el ministro clave” de Lanusse, respondió que trabajaría “en equipo” y “con sistema”.<sup>60</sup>

Su esposa viajó desde Rosario para asistirlo y preparar lo que sería su convalecencia dentro del despacho del ministro de Hacienda, donde se acondicionó un cuarto vecino convertido en habitación con espacio para una cama, estufa y televisor. En una hoja mecanografiada puede observarse que el ministro organizó su propio traslado, estableciendo el recorrido de la ambulancia, el acceso al edificio del ministerio su ingreso a las oficinas del piso quinto. Por el mismo documento puede saberse que allí contó para su recuperación física con la asistencia de dos médicos (lo que demostraría que su salud aun merecía observación), enfermeras y un mucamo, (encargado entre otros aspectos domésticos

56 *El Cronista*, 6 de junio de 1971.

57 *La Capital*, 1 de junio de 1971.

58 *La Nación*, 6 de julio de 1971.

59 *La Razón*, 6 de junio de 1971.

60 *Ibidem*.

de preparar el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena). También dispuso de un ordenanza, un cadete, una secretaría privada permanente desde las 8 horas y custodia en las proximidades del despacho.<sup>61</sup> Su hija Rita recuerda que su madre quedó junto a él durante esos días residiendo también en el despacho, día y noche, y que ella visitaba al matrimonio allí mismo los fines de semana.<sup>62</sup> Guillermo, otro de los hijos, que por entonces había sido designado asesor de ese ministerio y que lo reemplazó durante esta convalecencia como su delegado en viajes al interior del país, recuerda que su recuperación fue muy lenta.<sup>63</sup>

El 23 de junio de 1971 se anunció un plan ministerial a corto plazo elevado al presidente Lanusse. En lo referente a la política cambiaria, se propugnó el sistema de las denominadas “minidevaluaciones” hasta llegar al nivel que el Banco Central considerara aceptable, de 4,85 pesos por cada dólar, aunque algunos sectores exportadores pretendían que esa cotización llegara a 5,35 pesos. También consideró la reducción inmediata del déficit fiscal, que según el ministro sería de 1.500 millones de pesos, y de esa manera atender a la cancelación de los compromisos con los proveedores del Estado, que llegaban a 9 mil millones de pesos, comenzando a liquidar facturas impagas de una antigüedad de 90 días a un año; y, en materia impositiva, reimplantar el régimen de la presentación espontánea para los deudores y un sistema de revalúo automático de activos.<sup>64</sup> Por otra parte, pesaba sobre el país un quebranto del presupuesto de 4.200 millones de pesos (cuando se había previsto que apenas sería de 77 millones de pesos), la necesidad de obtener 10.796 millones de pesos para financiar el Plan de Obras Públicas para 1972, una deuda pública externa de 2.796 millones de dólares, de los cuales el 13% era con organismos internacionales.<sup>65</sup> El ministro había atinado a afirmar que pretendería reducir el déficit del presupuesto a 150 millones de pesos a través de la emisión de bonos, de títulos de la deuda pública

61 Hoja mecanografiada en poder de la hija de Juan Quilici, Rita.

62 Entrevista a Rita Quilici, Rosario, 29 de noviembre de 2010.

63 Entrevista a Guillermo Quilici, Rosario, 23 de septiembre de 2010.

64 *La Nación*, 24 de junio de 1971.

65 *La Capital*, 16 de julio de 1971.

nacional emitidos y suscriptos en dólares, exentos de todo gravamen impositivo, con libre transferibilidad, superándose todos los obstáculos para tratamiento de patrimonio que no estuviera debidamente justificado. Se trataba de una especie de blanqueo para los capitales del país que pudieran tener interés de regresar. Se estimaba en el ministerio que la fuga de dólares al exterior alcanzaba a los 8 mil millones de dólares. Quilici, anticipándose a las críticas que podría suscitar esta medida, dijo que respondía a un “objetivo nacional”. Los dólares argentinos debían contribuir al desarrollo propio. En este sentido, siguiendo lineamientos esbozados en el terreno provincial entre 1958 y 1962 y en los planes económicos elaborados desde la oposición por Quilici, “al capital extranjero se le otorgaba especial significación cuando venía a cooperar en el desarrollo” de la economía, reafirmando el concepto de participación complementaria. Por otra parte, el país debía aumentar sus exportaciones, que 1938 representaban el 2% del comercio mundial y en 1970 solo el 0,7%. Asimismo, debía utilizar el crédito público para financiar las inversiones productivas y no sólo el déficit fiscal, como según el ministro venía ocurriendo desde 1966 a la fecha. Aumentar los salarios y la expansión del crédito reactivaría la actividad económica, lo que a la par exigiría un estricto control de precios.<sup>66</sup> Estas medidas (la más notoria fue la mini devaluación del peso y el restablecimiento de las retenciones a la exportación, de manera transitoria) fueron corporizados en nueve textos legales (ley 19.145, bonos externos; decreto 2619, dólar 4,70; ley 19.144, bonos de inversión; ley 19.146, repatriación de capitales; ley 19.147, incremento del presupuesto; ley 19.148, derecho adicional a la exportación; ley 19.149, gravamen sobre divisas; y ley 19.150, tipo de cambio para el turismo); con vigencia a partir del 2 de agosto.<sup>67</sup> Quilici aseguró que los fondos obtenidos con motivo de la última devaluación no ingresarían a rentas generales sino que se destinarían a tres clases de inversiones: como capital del Banco Nacional de Desarrollo; la construcción de viviendas hospitales e inversiones dentro de la esfera del bienestar social; y para incrementar la obra

<sup>66</sup> *Ibidem*, 18 de julio de 1971.

<sup>67</sup> *La Nación*, 3 de agosto de 1971.

pública estatal.<sup>68</sup> Con estas medidas, explicaba el ministro, el gobierno quería recuperar la confianza y dar vitalidad al Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad.<sup>69</sup> Sometido a una nueva intervención quirúrgica como consecuencia de que una de sus piernas quebradas en el accidente automovilístico tardaba en recuperarse, llamó a su lado al ex ministro de Industrias de la gestión de Sylvestre Begnis y miembro dilecto de su equipo técnico, al joven Anuart Jarma. También designó subsecretario general de la cartera al ingeniero Vicente Federico Ottado, rosarino como él, primo de su esposa, egresado de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral e integrante del grupo industrialista de la revista “Estudios” que Quilici fundó en 1952, en tiempos en que Ottado se desempeñaba como director general de Estadísticas y Censo de la Nación. Entre 1961 y 1965 fue gerente general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y luego, ya durante el gobierno de Onganía, director general de Organización y Métodos de Presidencia de la Nación.<sup>70</sup>

Quando llegamos con el equipo de mi padre a Buenos Aires para sumarnos al gabinete nos decían: ustedes son nuevitos, de Rosario, no van a durar mucho acá. Es que era cierto. No conocíamos los ‘tejes y manejes’ y ‘el papeleo’ del ministerio. Por eso mi padre convocó a Ottado, que tenía una vasta experiencia administrativa dentro del Estado. Fue extraordinario en esta tarea, la mano derecha de mi padre,

recuerda Guillermo Quilici.

En julio se conoció la propuesta del gobierno definida como “Gran Acuerdo Nacional”, política conducente a dar cabida a los partidos, sin proscripción del peronismo, en la elaboración de una salida electoral para el 11 de marzo de 1973. Un trascendente anuncio que comprendía implícitamente la posibilidad de que Lanusse se presentara como candidato a presidente. Una posibilidad que, como lo reconociera Syl-

68 *La Capital*, 5 de agosto de 1971.

69 *El Cronista*, 5 de agosto de 1971.

70 *La Opinión*, 6 de agosto de 1971.

vestre Begnis, se mantuvo hasta un año después. Todos estos objetivos implicaban poner en marcha instancias de diálogo y consensos, también en materia económica. Quilici inició una ronda de consulta con ex ministros de Economía, recibiendo en primer lugar al doctor Ramón A. Cereijo, quien se desempeñó al frente de la cartera durante los mandatos de Juan Domingo Perón. Al término del encuentro Cereijo dijo que conocía a Quilici desde hacía mucho tiempo, que era su amigo personal, muy honesto y capaz, y al igual que él una persona de acción, y que respondería a su pedido de colaboración dando su opinión y visión del país, que era la fijada por Perón.<sup>71</sup> Cereijo fue más allá. Días más tarde presentó a Quilici sugerencias para la adopción de medidas económicas de corto y mediano plazo que apuntaban a corregir el déficit del presupuesto en forma gradual, sin cesantías ni rebajas de sueldo.<sup>72</sup> Más adelante recibió al ex ministro de Economía durante el gobierno del doctor Arturo Illia, Juan Carlos Pugliese, quien dijo que el país necesitaba medidas económicas completamente contrarias a las aplicadas desde 1966<sup>73</sup> y que para lograr el éxito de una política era necesario el respaldo de las mayorías populares y por eso había que fijar una fecha para el llamado a elecciones.<sup>74</sup> Luego Quilici recibió al ex ministro de Economía de la presidencia de Frondizi, doctor Emilio Donato del Carril, quien reconoció los méritos de Quilici, al que también definió como “un viejo amigo” del cual guardaba los mejores de los conceptos por su capacidad y honradez. Dijo entender que el mundo requería estar a la altura de “las revoluciones técnicas e industriales”, y que si bien Frondizi, él mismo y su sector coincidían “con el pensamiento de desarrollo nacional” de Quilici, guardaban dudas sobre sus posibilidades de realización por las resistencias que las mismas ocasionarían en grupos que integraban el gobierno”.<sup>75</sup>

71 *La Capital*, 13 de julio de 1971.

72 *La Nación*, 22 de julio de 1971.

73 *Ibidem*, 20 de julio de 1971.

74 *Clarín*, 20 de julio de 1971.

75 *La Nación* y *Clarín* del 21 de julio de 1971.

Por su parte, Mor Roig, desde su cartera del Interior, avanzaba en el anteproyecto de ley de creación del Consejo Nacional Económico y Social (CES), elaborado por la comisión coordinadora del Plan Político. Entre las funciones que se le otorgaban al CES se encontraba la de proponer las bases del plan nacional de desarrollo, una prerrogativa resistida por el ministerio de Haciendas y Finanzas y el CONADE, pero que el ministro del Interior consideraba clave en la transformación de la estructura socio económica del país.<sup>76</sup>

Más adelante me centraré en las principales medidas adoptadas durante ese breve pero intenso desempeño ministerial, detectando la presencia de elementos del discurso desarrollista santafesino en materia de reversión de las asimetrías regionales y la participación de Quilici como organizador y presidente de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), impulsada por el presidente Lanusse para hacer frente a la decisión de los Estados Unidos de aumentar los aranceles a los productos exportados a ese país desde América Latina.

La actitud del ministro revela un compromiso personal con la función al menos singular, porque a pesar de su complicado estado de salud (desplazándose con muleta, silla de ruedas o bastón) y en una situación de inestabilidad política y económica, no se limitó, a pocas semanas de haber asumido, a instrumentar el plan de corto plazo para las finanzas internas sino que agitó banderas esgrimidas desde el sylvestrismo (en el gobierno provincial y fuera de él) tendientes a revertir las asimetrías regionales que exigían ir más allá del discurso. Apelando a la dinámica de las reuniones de gobernadores alentadas durante la presidencia de Frondizi y de los encuentros de ministros de Hacienda promovidos por él desde Santa Fe para constituir el Concejo Federal de Inversiones (CFI) y lograr una Coparticipación, inició una ronda de conversaciones que le permitió convocar para el 30 de agosto una conferencia de ministros de Hacienda y Economía para tratar los siguientes puntos: 1) Régimen de coparticipación impositiva; 2) Presupuesto nacional y presupuestos

<sup>76</sup> *Clarín*, 30 de agosto de 1971.

provinciales para 1972; 3) Aporte al Consejo Federal de Inversiones; y 4) Obras públicas regionales con financiamiento interno y externo.<sup>77</sup>

Quilici quería que a partir de 1971 se estableciera un aumento del cupo de coparticipación correspondiente a las provincias, que era del 38,7% de las recaudaciones y llevarlo al 46%. El nuevo sistema comprendía la creación de un Fondo de Desarrollo Regional o Federal (incorporando nuevos tributos para incrementar su monto) para la financiación de trabajos públicos de interés regional o provincial. El fortalecimiento de las finanzas provinciales y del papel a desempeñar por los gobiernos del interior se complementaría, además, por la ley N° 18.586, que instituyó el mecanismo de financiamiento de la transferencia a las provincias de servicios del gobierno nacional.

Por otra parte, se incluiría la distribución del producto del impuesto sustitutivo a la transmisión gratuita de bienes, en procura de conformar un solo sistema distributivo y un organismo de aplicación. En materia de presupuestos provinciales invitaría a que se incorporara por primera vez a partir de 1972, con carácter obligatorio, la clasificación de créditos presupuestarios por programas. Asimismo, promovería la creación de una comisión que se ocupara de todo lo vinculado con el financiamiento internacional de obras públicas.<sup>78</sup>

En el acto inaugural de la reunión, que contó con la presencia de Lanusse y los titulares de Hacienda de todas las provincias, Quilici protestó el modelo centralista vigente, destacando que “federalismo significaba la participación de los ciudadanos en los municipios, de los municipios en las provincias, de las provincias en las regiones y de las regiones en la Nación”.<sup>79</sup> Y sin embargo, en la historia Argentina la Nación había sido entendida como un fenómeno de “características puramente políticas”, eludiéndose sus connotaciones económicas, cuando “con certeza podía decirse que los Estados argentinos fueron fundamentalmente regiones económicas”. Y expresó: “Nuestro sentir federal, pues, no se agotaba en compartimientos políticos estancos, sino que participaba de

<sup>77</sup> *Ibidem*, 12 de julio de 1971.

<sup>78</sup> *La Nación*, 30 de agosto de 1971.

<sup>79</sup> *La Capital*, 31 de agosto de 1971.

un profundo sentido económico sustentado en una verdadera división interregional del trabajo, en una armoniosa convivencia nacional<sup>80</sup>, Por lo tanto, eran estos Estados el sustento del país organizado.

No es una suma de ceros que nos da nada más que cero. Es sí la adición de la más ardiente voluntad de una pluralidad de cualidades, imperfecciones, personalidades, aptitudes y aspiraciones, éxitos y fracasos que distinguen –diferenciando y jerarquizando– cada una de las regiones argentinas en sus hombres y su contorno natural.<sup>81</sup>

Por esto advirtió:

No podemos permitir que en Argentina haya regiones en donde vivir sea la norma y regiones en las que cuesta sobrevivir. El país es un mosaico de desequilibrios regionales. Es un mapa de agudos contrastes en los que nos es difícil reconocer a nuestro país ideal en medio de tantos países reales.<sup>82</sup>

El federalismo no era lo que ofrecía la Argentina, reconoció, porque el rasgo dominante era una concentración económica en torno a una Capital Federal opulenta, siendo las provincias débiles eslabones de una cadena que termina económicamente en esa ciudad.<sup>83</sup>

Tras tres días de deliberaciones los ministros aprobaron cuatro proyectos de recomendación: Se estableció que la Coparticipación Federal para 1972 fuera de un 58% para la Nación y un 42% para las provincias y en 1976, un 50% y un 50%, respectivamente. Que la sede del Consejo Federal de Inversiones se trasladara al interior del país; sostener el Fondo de Integración Territorial, agilizando la transferencia de fondos comprometidos en el Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975; mantener la contribución de la Nación para financiar incrementos salariales y déficit presupuestarios provinciales, y que las provincias contaran con

80 *Ibidem.*

81 *Ibidem.*

82 *Ibidem.*

83 *La Nación, Clarín y La Capital*, del 31 de agosto de 1971.



un régimen que facilitara el acceso a las fuentes de créditos nacionales e internacionales.<sup>84</sup>

El 18 de septiembre viajó a Rosario para entregar 200 millones de pesos para la erradicación de las denominadas villas de emergencia, y otro importe para la realización del Emisario Sur para evitar inundaciones. Fue recibido por las autoridades locales y por entidades de la producción como huésped de honor. En esa oportunidad anunció que para 1972 se cumpliría un viejo anhelo provincial, cual era la aplicación de una coparticipación federal igualitaria entre nación y provincia.<sup>85</sup>

Por entonces tocó al ministro representar al gobierno argentino en un conflicto originado en el ámbito del comercio internacional y que se refería, al igual que en el caso de Buenos Aires y las provincias, a desajustes en las relaciones de intercambio pero en una escala mundial: entre los países desarrollados y Latinoamérica.

Cuando en noviembre de 1963 se reunieron en San Pablo, Brasil, los representantes latinoamericanos que habían concurrido a una sesión especial del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), resolvieron unir el esfuerzo de los países ubicados al sur del Río Grande creando el CECLA, la que surgió formalmente en marzo de 1964, en la localidad argentina de Alta Gracia. Esta decisión –que marginaba a los Estados Unidos– debió ser tomada como defensa ante el creciente deterioro que sufría en los mercados internacionales la cotización de las materias primas, y la contradictoria elevación de los precios de las manufacturas procedentes de los países industrializados. De ahí en más, comenzó a funcionar como una entidad asesora de la política económica latinoamericana teniendo como mira formar un bloque homogéneo solidario para defender sus intereses económicos frente a los países desarrollados.<sup>86</sup> Lima, Santiago de Chile, Viña del Mar y Brasilia fueron otras tantas sedes de reuniones de la CECLA. Carecía de autoridad re-

84 *La Nación*, 2 de septiembre de 1971.

85 *La Capital*, 13 de septiembre de 1971.

86 GUILLERMO MIGUEL FIGARI, “Institucionalización de la CECLA”, en *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas de la Universidad Nacional de Rosario*, Año 21, N. 41/42, de 1972.

solutiva pero pese a ello, dentro de sus posibilidades, cumplía su misión de coordinar esfuerzo y orientar una política común en defensa de los países productores de materias primas.<sup>87</sup>

El 23 y 24 de julio, Lanusse se había reunido con el presidente de Chile, Salvador Allende Gossens, en la ciudad de Salta, para suscribir un documento en donde se señalaba la importancia que podía prestar la CECLA para coordinar solidariamente la defensa de los intereses económicos regionales (siguiendo con una política refrendada en lo que se dio en llamar “el Consenso de Viña del Mar”, 1969, orientada a conformar un bloque hemisférico ante la presidencia de Richard Nixon).<sup>88</sup>

A mediados de agosto se conoció la decisión del gobierno de los Estados Unidos de declarar la inconvertibilidad del dólar en oro; y establecer un recargo del 10% a las importaciones a ese país, a partir del 15 de agosto. La tasa comprendía los siguientes productos: Huesos y trozos de carne, leche pasteurizada y productos elaborados como la manteca, quesos y helados; los productos de la leche y las fibras de algodón, la harina, los cigarrillos y en general todos los productos agrícolas sometidos a transformación.<sup>89</sup>

La medida estuvo motivada por la necesidad de Nixon de reunir fondos para financiar los gastos crecientes del Tesoro a causa de la Guerra de Vietnam, la carrera espacial e inversiones en Europa, Canadá y Japón.<sup>90</sup>

De acuerdo con los cálculos de Washington, el 22% de las exportaciones latinoamericanas a la Unión era alcanzado por el gravamen

87 *La Nación*, 3 de septiembre de 1971.

88 Edición digital del Centro Documental Blest el 07feb02, disponible en <http://www.blest.eu/biblio/canciller/cap3.html>

89 *La Nación*, 31 de agosto de 1971.

90 Quilici coincidía en la necesidad de buscar compradores fuera del radio de influencia norteamericana y el 13 de septiembre recibió a una delegación de la República de China nacionalista, que manifestó el propósito de intensificar el intercambio con la Argentina en especial en la compra de granos. La exportación a ese país en el primer semestre de 1971, que consistía principalmente en maíz, se había duplicado en comparación con 1970, se preveía además la adquisición de algodón, trigo, sorgo, cebada, lana, cueros, forrajes y otros productos.

adicional. Pero en el caso argentino el problema era considerablemente superior porque, según la misma fuente, se afectaba un 70% de las exportaciones argentinas con ese destino y, particularmente, las carnes cocidas, el principal rubro del comercio.<sup>91</sup> Analistas rioplatenses aumentaban ese porcentaje en un 88%, afirmando que la Argentina era el país más afectado, siguiéndole México. En peores circunstancias no podía producirse dicha situación. Recientemente se había dado a conocer por el Consejo Nacional de Desarrollo que la tasa de crecimiento prevista para 1971 era del orden del 3,5%, lo que vendría a significar que no se alcanzaría el promedio logrado durante la década de los años sesenta, que fue del 3,46% acumulativo. *Clarín* advertía que toda la zona de la ALALC crecía a un ritmo del 4,9% y Brasil trepaba por encima de esas cifras para alcanzar el 5,05%.<sup>92</sup>

La decisión de Estados Unidos de aplicar esta tasa afectaba profundamente a los exportadores argentinos en momentos que desde la Casa Rosada se habían previsto retenciones para paliar el déficit interno. En su primer momento las principales plazas del mundo declararon feriado bancario.<sup>93</sup> En la Argentina este se mantuvo durante el día lunes 23 y martes 24 de agosto, reabriéndose las operaciones el miércoles 25 con una nueva devaluación del peso (la sexta en lo que iba del año), en una paridad de cinco pesos por dólar, según explicó Quilici, para estimular la capacidad exportadora del país y favorecer su desenvolvimiento económico ante la nueva coyuntura.<sup>94</sup> Una rápida señal hacia los exportadores nacionales fue una ley del 24 de agosto incentivando a las exportaciones mediante reintegros de hasta un 10% o reembolsos hasta el 40%. El 7 de septiembre suprimió y redujo los derechos de exportación de varios productos. También se suspendió por un año la importación de productos considerados suntuarios y, a partir del 17 de septiembre, todas las importaciones.<sup>95</sup>

91 *La Nación*, 30 de agosto de 1971.

92 *Clarín*, 6 de agosto de 1971.

93 *La Nación*, 24 de agosto de 1971.

94 *Clarín*, 25 de agosto de 1971.

95 JUAN CARLOS DE PABLO, *La economía argentina en la segunda mitad del siglo XX*,

El Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP), con sede en Río de Janeiro, fue el primero en solicitar la exención del pago de la tasa para Latinoamérica. El secretario de Estado del país del norte, William P. Rogers, afirmó que el recargo “no constituía un retroceso del compromiso norteamericano de una política comercial liberal” y le asignó un carácter temporal, lo que se contradecía con lo dicho por el subsecretario de Asuntos Económicos, Philips Trezise, de que estarían en vigencia por largo tiempo.<sup>96</sup>

Es en este contexto que Lanusse propuso a los gobiernos de América Latina realizar una reunión en Buenos Aires para analizar las consecuencias que aquellas medidas tendrían para los países latinoamericanos, presentando un frente conjunto en los dos encuentros organizados para realizar esta adecuación: la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social, en la ciudad de Panamá, el 20 de septiembre; y la del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Washington, el 27 del mismo mes (actividades a las que ya se había previsto asistiría Quilici).

A tal fin, el presidente argentino solicitó a la Cancillería del Perú, en su carácter de secretaria pro tempore de la CECLA, realizara urgentes consultas con los gobiernos de los países latinoamericanos, ofreciendo a Buenos Aires como ámbito de discusión.<sup>97</sup> La posición oficial del país fue reconocer al FMI como el foro natural en el que debía plantearse la nueva situación monetaria internacional creada por los Estados Unidos; solicitar a ese país la exención del gravamen adicional a sus importaciones para los productos argentinos; y requerir ante el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles) el análisis global de la cuestión.<sup>98</sup> Días más tarde el gobierno de Nixon, horas antes de la realización de la reunión del CECLA en Buenos Aires, informó a la Argentina y al Brasil que no habría excepciones a la mencionada tasa.<sup>99</sup>

tomo I, Editorial La Ley, Buenos Aires, 2005, p. 746.

96 *Clarín*, 2 de septiembre de 1971.

97 *La Nación*, 22 de agosto de 1971.

98 *Clarín*, 22 de agosto de 1971.

99 *La Nación*, 2 de septiembre de 1971.

El documento oficial presentado por el gobierno argentino en la reunión de la CECLA mantuvo el mismo criterio que sostuvo Quilici en los días previos a la misma –a través de comunicados enviados desde su cartera a la prensa–, en el sentido de identificar y responsabilizar a Nixon como el responsable de la crisis:

Estas medidas del gobierno de los Estados Unidos han tenido como propósito fundamental sanear la balanza de pagos de ese país. Consideramos que a América latina no puede exigírsele cargar con el peso de soluciones a problemas que no ha causado. En efecto, la principal causa del déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos deriva de sus responsabilidades relacionadas con intereses estratégicos y de la competencia entre las grandes potencias económicas<sup>100</sup>,

y que, en respuesta a esta actitud, al promoverse la reunión de la CECLA en Buenos Aires se demostraba “la continua iniciativa argentina en defensa de los intereses comunes al bienestar de nuestro pueblo y de los países hermanos de Latinoamérica”.<sup>101</sup>

Además se sostuvo que la crisis del dólar y el recargo tarifario sólo podría ser revertido por una acción conjunta, a través de un bloque hemisférico, de manera solidaria y conjunta. Esta podría desembocar en dos posibilidades: Lograr una revisión, total o parcial, en la actitud estadounidense o aplicar restricciones a las exportaciones norteamericanas. A los analistas no escapaba el riesgo de represalias y enfrentamientos comerciales, en una escalada de imprevisibles resultados, pero que en el panorama de la gravedad de la situación argentina esto era “una escaramuza más” porque “los problemas realmente serios” eran los que involucraba la inflación, la pérdida del valor del peso y el crecimiento del déficit.<sup>102</sup>

Los gobiernos de Uruguay y Paraguay fueron los primeros en dar su apoyo a la convocatoria Argentina. Además de los ministros de esos

100 *La Nación*, 3 de septiembre de 1971.

101 *Ibidem*.

102 HUGO TARRIO, “Siete días en el comentario”, diario *La Capital*, 29 de agosto de 1971.

países, arribaron a la reunión de Buenos Aires del 3 de septiembre representantes de Venezuela, Uruguay, República Dominicana, Perú, Panamá, Jamaica, Guatemala, México, Honduras, El Salvador, Ecuador, Chile, Costa Rica, Colombia, Brasil, Bolivia y Nicaragua. La presidencia correspondió a Quilici, y fueron designados vicepresidentes los representantes del Uruguay y de Honduras, Carlos María Fleitas y Cupertino Núñez, y relator el delegado de México, Julio Zamora.<sup>103</sup>

El presidente Lanusse, al dar la bienvenida a los miembros de la CECLA, dijo que “América Latina ha asistido a un permanente deterioro de su situación externa, provocado en gran parte por una estructura de la economía mundial que beneficia a los más privilegiados”, y que la actitud de los Estados Unidos ponía a dichos países en “una situación de emergencia”.<sup>104</sup> Por su parte Quilici afirmó que

el gobierno argentino reconoce y sostiene el derecho que tiene cada país de defender sus propios intereses nacionales pero estima que su procedencia puede ponerse en duda, cuando se rompen con ello compromisos con la comunidad internacional libremente asumidos y oficialmente proclamados y cuando su ejercicio afecta los intereses vitales de otros países.<sup>105</sup>

Luego de tres jornadas de deliberaciones los representantes latinoamericanos acordaron actuar conjuntamente frente a los Estados Unidos, fijando una estrategia común plasmada en un documento titulado “Manifiesto de América Latina”, en la que se consideró “lesivo e injustificado” que se exigiera a Latinoamérica y a otros países en vías de desarrollo soportar el peso de medidas tendientes a la solución de problemas no causados por ellos”, y que dicha medida era negativa para los países que depositaban en el aumento de sus exportaciones un elemento importante de su estrategia de desarrollo. La supresión de la tasa sería, por lo tanto, solicitada de manera conjunta en las próximas reuniones

103 *La Nación*, 4 de septiembre de 1971.

104 *Clarín*, 4 de septiembre de 1971.

105 *Ibidem*.

internacionales. En su discurso de cierre de la reunión de Buenos Aires Quilici señaló como “evidente la existencia de una América latina decidida, alerta y pujante, que tienen conciencia de sus responsabilidades y que sabe mantenerse solidaria frente a problemas comunes”. Por último dijo:

Queremos ser actores y no espectadores en todas las decisiones mundiales sobre política monetaria. Queremos que se considere el trabajo latinoamericano en su justo valor, respetando nuestro derecho de exportar a todos los mercados del mundo, sin restricciones intempestivas e inconsultas de ninguna naturaleza; y queremos, en fin, ser dueños definitivamente de nuestros propios destinos, que estamos seguros que poseemos la autoridad para gravitar de una vez por toda con dimensión continental.<sup>106</sup>

León Gutman, corresponsal del diario *La Capital* de Rosario en la reunión del CECLA, destacó la unidad de miras de las delegaciones y que no se advirtieran posiciones de enfrentamiento. Tal había sido la reacción generada

por el problema provocado por el dictado de Camp David, hecho por Nixon hace menos de un mes, porque infiere sobre todo una lesión al sentimiento de fraternidad continental, viola la idea y la práctica de las relaciones del intercambio internacional y evidencia un alarde de egoísmo basado en la potencia económica y la determinación injusta de salir de una encrucijada financiera cargando responsabilidades sobre los demás y eludiendo la propia.<sup>107</sup>

Estados Unidos respondió con la amenaza de limitar la ayuda externa a América Latina, lo que hubiera significado una pérdida de 40 millones de dólares, pero en la reunión del CIES en Panamá, el 12 de septiembre de 1971, la levantó. Sí, en cambio, resolvió mantener el recargo a las importaciones, lo que afectaba a 1.500 millones de dólares

106 *La Capital*, 6 de septiembre de 1971.

107 *Ibidem*.

de los envíos latinoamericanos a los Estados Unidos. En esa reunión, el presidente del Comité Interamericano de la Alianza Para el Progreso (CIAP), Carlos Sanz de Santamaría, aseguró que la polémica tasa poco contribuía a la solución del problema de la balanza de pagos de Estados Unidos; en cambio, éste afrontaba un costo político altísimo.

Según Sanz, América Latina había recibido en diez años de Alianza para el Progreso 16 mil millones de dólares de Estados Unidos y otros países, pero giró al exterior unos 6.550 millones en concepto de amortización. Además, trasladó fondos por intereses y ganancias, con lo cual el monto neto de recursos financieros internacionales recibido entre 1961 y 1970 había llegado a ser, en realidad, negativo.<sup>108</sup> En Panamá, Argentina y Chile fueron los que tomaron posiciones más radicales a juzgar por las declaraciones en la prensa, en el sentido de lograr la abolición de la polémica tasa.

Una de las regiones del globo que se vería más afectada por su aplicación era precisamente la de la ciudad puerto de Rosario, cuna natal del ministro y de la exportación cerealera de la Pampa Gringa. En su viaje a Rosario del 13 de septiembre de 1971, el ministro dijo que Argentina a través del CLECA se había constituido “en algo así como el vocero de América Latina” y que la misma postura llevaría a Washington el 27 de septiembre con motivo de asistir a la reunión del FMI y a audiencias concertadas con el secretario y el subsecretario de la Unión:

Si Norteamérica tiene sus problemas con Europa occidental y el Japón, allá ellos con sus problemas. Pero nosotros, los de América latina, que tenemos saldo desfavorable en el intercambio con los Estados Unidos, entendemos que debe ser un continente donde la coparticipación internacional deba ser la norma.<sup>109</sup>

En ese mismo viaje pudo anunciar, junto al ministro de Obras Públicas de la Nación, el ministro Gordillo, la construcción de un elevador terminal para el nuevo puerto de Rosario en construcción, con capaci-

108 *La Nación*, 14 de septiembre de 1971.

109 *Ibidem*, 13 de septiembre de 1971.



dad de recepción de alrededor de 80 mil toneladas, el que sería licitado en breve. Asimismo, que la Autopista Buenos Aires-Rosario sería inaugurada antes de ese fin de año 1971.<sup>110</sup>

A su regreso a la Capital Federal participó de la puesta en vigencia de un doble mercado de cambio, uno comercial y otro financiero, obligándose a las reparticiones y empresas del Estado a operar con el exterior a través de bancos oficiales.<sup>111</sup> Luego viajó a Estados Unidos. El 25 de septiembre arribó a Washington para participar en la mencionada deliberación anual del FMI y el Banco Mundial. Al término de la reunión del grupo de los 20 (América Latina y Filipinas) preparatoria del encuentro con el FMI, señaló: “América latina quiere soluciones prácticas y estima que debe haber una revisión profunda de las causas que originan la crisis actual”.<sup>112</sup>

El 29 de septiembre, los delegados de Latinoamérica en la reunión del FMI, a través del ministro de Hacienda de Colombia, Rodrigo Llorente, acusó a las diez potencias industriales no comunistas de ser las causantes de la crisis comercial y rechazó que fueran ellas las que buscaran la solución.

Como vocero de América Latina deseo advertir que en tanto que los países industriales se ven afectados principalmente por sus propias políticas económicas, los países en desarrollo reciben no sólo los efectos de sus decisiones, sino también, y con serias repercusiones, las consecuencias de las políticas adoptadas por los países más prósperos.<sup>113</sup>

Por su parte, el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, y el secretario del Tesoro de Estados Unidos, John B. Connally, “criticaron fuertemente la ola de nacionalización que azotaba algunas regiones en desarrollo, particularmente la América latina”, considerando a estas acciones como “violatorias del derecho internacional”... “poniendo en peligro el flujo del capital foráneo y afectando negativamente el ambien-

110 *Ibidem*.

111 *Clarín*, 20 de septiembre de 1971.

112 *La Capital*, 27 de septiembre de 1971.

113 *Ibidem*, 30 de septiembre de 1971.

te de inversión”.<sup>114</sup> Connally condicionó la eliminación de la sobrecarga del 10% a la revaluación de las principales monedas del mundo respecto al dólar a “la retirada del control de los bancos centrales para que las monedas actualmente fluctuantes alcancen su cotización real”.<sup>115</sup>

Quilici se entrevistó con los mencionados funcionarios y con el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Galo Plaza. El cable de la Agencia Ansa, fechado en Washington, hizo referencia a que “la figura de dicho ministro había adquirido contornos continentales” en la última reunión del FMI. Mientras que el funcionario desempeñaba estas gestiones, el 30 de septiembre distintos diarios argentinos recogieron versiones acerca de que el presidente Lanusse le había pedido telefónicamente que a su regreso presentara su renuncia, como paso indispensable para constituir un nuevo gabinete integrado por ministros “que contaran con absoluta libertad de acción por parte de las autoridades de los partidos políticos en las que se encontraran afiliados”. Así se deslizaron los nombres de los doctores Alfredo Gómez Morales, Antonio Caffiero y Antonio Tróccoli, dos peronistas y un radical.<sup>116</sup>

La reestructuración ministerial y la renuncia del titular de la cartera de Hacienda y Finanzas se dieron como un hecho antes de que Quilici retornara al país el 3 de octubre<sup>117</sup>. ¿Por qué permaneció en su cargo hasta el 10 del mismo mes en que presentó su renuncia? Muy probablemente por considerarse necesario que culminara una gestión en curso en Washington relacionada con la obtención de un préstamo del Banco Mundial por 12,5 millones de dólares para mejorar servicios de agua potable en pequeñas localidades del interior.<sup>118</sup> La firma del convenio del mismo se realizó el 7 de octubre.<sup>119</sup>

114 *Ibidem*, 1 de octubre de 1971.

115 *Clarín*, 1 de octubre de 1971.

116 *La Nación*, 1 de octubre de 1971.

117 *La Capital*, 10 de octubre de 1971.

118 Este préstamo formó parte de un programa del Banco Mundial para países de Iberoamérica. Diario *ABC*, de Madrid, 18 de julio de 1971.

119 *Clarín*, 7 de octubre de 1971.

El texto de la renuncia de Quilici explicita que su alejamiento se producía para dejar en libertad de acción a Lanusse en la reestructuración del gabinete, la que se produjo luego de sofocar a un grupo de oficiales descontentos con su gobierno, al que se definió como nacionalista de extrema derecha. Un sector del oficialismo denunció a máximos dirigentes del MID, entre ellos a Frondizi, Frigerio y Oscar Camilión (jefe de redacción del diario *Clarín*), y al mismo ministro Mor Roig, de haber inspirado la sublevación. “¿Estalló la guerra entre las autoridades nacionales y los sectores desarrollistas?”, se preguntaba la revista *Primera Plana*. Juró en su lugar el contador Cayetano Licciardo, quien en sus primeras palabras destacó que su prioridad era revertir el déficit presupuestario.<sup>120</sup> Según la misma revista, este nombramiento echó por tierra las esperanzas de los economistas agrupados en *La Hora del Pueblo*, porque se dejaba lo que la publicación denominaba “el nacional populismo” de un programa económico que recogía elementos tolerables para el peronismo, el midismo y el radicalismo y se avanzaba en un modelo liberal ortodoxo:

Se sabe que Licciardo es un eficaz artesano en la confección de presupuestos equilibrados, cosa a la que se dedicó full time entre 1966 y 1970... Lanusse ha decidido poner la casa en orden, para lo cual necesita dejar a un costado cualquier utopía renovadora y echar a andar un programa que atempere la tasa de inflación, racionalice el presupuesto y active el mercado financiero sin caer en una política recesiva. Su modelo no es el de Krieger sino el que aplicó José Alfredo Martínez de Hoz en 1963<sup>121</sup>

para superar la crisis económica de 1962.

*La Opinión*, periódico opositor, en tanto veía en el nombramiento de Licciardo la ruptura definitiva de Lanusse con Mor Roig y el proyecto

120 *La Capital*, 13 de octubre de 1971.

121 *Primera Plana*, 19 de octubre de 1971, p. 18.

de *La Hora del Pueblo*, decidido a convertirse en candidato político a presidente de la República.<sup>122</sup>

Según *La Nación* no debía atribuírsele a Quilici responsabilidades absolutas en los males de la economía nacional porque había recibido un déficit probable de 4 mil millones de pesos, consiguiendo contener algo más de 1.500. Además, disuelto el Ministerio de Economía, el nuevo Ministerio de Hacienda y Finanzas pasó a ser poco más que un mero administrador del patrimonio del Estado, cuya acción, se vio limitada a corregir las dificultades más graves que la coyuntura fue produciendo. En tanto que Licciardo, según el mismo diario, “era un verdadero experto en cuestiones administrativas”, siendo “el más minucioso conocedor de los problemas de racionalización administrativa”, lo que era necesario para dar eficiencia al aparato estatal y equilibrar las finanzas públicas”.<sup>123</sup> La gestión Quilici dejaba, en concreto, decía el matutino, la conformación de una comisión de estudios para la reforma tributaria, quedando el actual ministro en condiciones de tomar su decisión final.<sup>124</sup> Sin embargo, un estudio pormenorizado de las decisiones tomadas en la cartera señalan una actividad intensa, sin pausa<sup>125</sup>, que refleja la persistencia en la dinámica de trabajo y pensamiento entre el Quilici del 58 y el del 71, sin alejarse de los postulados del desarrollismo federal del litoral. Según el propio Ferrer, el régimen militar volvió al curso que inspiró la mayor parte de la conducción económica desde 1966.<sup>126</sup>

Licciardo era un catedrático especializado en Finanzas Públicas y se lo definió en su momento como “un técnico”, proveniente de sectores del catolicismo, mientras que su antecesor también lo era, pero con militancia en el desarrollismo, y su formación y actividad académica se realizó en la Universidad Pública. Un analista económico rosarino

122 *La Opinión*, 26 de octubre de 1971.

123 *La Nación*, 13 octubre de 1971.

124 *Ibidem*.

125 JUAN CARLOS DE PABLO, ob cit. pp.714-753.

126 ALDO FERRER, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Con la colaboración de Marcelo Rougier, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p. 322.

advertía que los técnicos podían establecer programas y planes, formular alternativas diversas, graduaciones y matices, pero eso no bastaba. El conjunto de tales iniciativas apenas alcanzaban para administrar una situación, pero ocurría “que un país no debía ser administrado sino gobernado”, y gobernar era “una función infinitamente compleja, con muy diversos componentes que desbordaban ampliamente el estrecho campo de visión de los técnicos”.<sup>127</sup> En tal sentido, poco se podía hacer en una cartera de Hacienda y Finanzas con facultades y responsabilidades retaceadas, en una coyuntura política, económica y social en crisis. Quilici fue el tercer ministro de cinco ministros que tuvo el área económica en apenas tres años, entre 1970 y 1973, y también el de menor duración en su cargo.

Quilici volvió a Rosario y a su actividad profesional relacionada con la consultoría económica. Sylvestre Begnis continuó manteniendo su diálogo con Mor Roig, y a pedido de este aceptó la invitación cursada para entrevistarse con Lanusse en la Casa Rosada, en su carácter de dirigente del MID. Ocurrió el 11 de julio de 1972. Los temas de la reunión giraron en torno a la situación electoral. Los observadores políticos vieron en este encuentro la confirmación de un distanciamiento entre Frondizi y el ex gobernador de Santa Fe, quien habría contemplado “por lo menos con benevolencia” al gobierno de Lanusse. El mundillo político rosarino daba por cierto –según la revista *Confirmado*– que el médico de 68 años de edad “había saltado el cerco” y estaba dispuesto a integrarse al Movimiento Federalista Popular que se alentaba desde Buenos Aires<sup>128</sup>. Sin embargo, al término de la entrevista puntualizó que, lejos de convertirse en un operador político de Lanusse, trabajaría en la política frentista del MID con el justicialismo por significar “una expresión popular”.<sup>129</sup>

127 *La Capital*, 17 de octubre de 1971. El comentarista era el profesor Hugo Tarrio.

128 *La Capital*, de Mar del Plata, 16 de agosto de 1972.

129 *Ibidem*.

El 28 de febrero de 1972 el MID obtuvo personería jurídica para actuar en el distrito Santa Fe y, tres meses más tarde, el 18 de junio, se realizaron las elecciones que constituyeron sus autoridades definitivas.<sup>130</sup>

El 13 de marzo Frondizi se entrevistó con Perón en Madrid, con la presencia de José López Rega y Giancarlo Valone. La conversación inicial duró tres horas y continuó en días sucesivos, y confirmó la realización del Frente<sup>131</sup>. Por entonces, el desarrollista también se reunió secretamente con Sylvestre Begnis en su quinta de Granadero Baigorria.<sup>132</sup> Perón había confirmado su voluntad de que este se presentara como candidato del Frente a gobernador de Santa Fe.<sup>133</sup>

En agosto de 1972 el MID pasó a integrar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FCLN) y luego se sumó al Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), proclamando oficialmente la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima para la presidencia y vicepresidencia, y la integrada por Sylvestre Begnis-Eduardo Cuello para la gobernación y vicegobernación de Santa Fe<sup>134</sup>. El veterano médico asumió su segundo mandato como gobernador en mayo de 1973, pero no sería hasta su ruptura con el gobierno nacional, en 1975, sin la protección de Perón, que convocaría a Quilici a reasumir como en el 58, el cargo de Ministro de Hacienda y Economía de la provincia. Desde 1973 se desempeñaba como presidente del directorio del Banco Santafesino de Inversión y Desarrollo. Asumió en el Ministerio de Hacienda y Economía<sup>135</sup> reditiando metodologías de gobierno y el discurso propio del sylvestrismo de la primera época, asociando las reivindicaciones federalistas con la soberanía de decisión económica del estado santafesino para implemen-

130 APCS B, carpeta del MID, informe de la Comisión Promotora Provincial.

131 ARTURO FRONDISI, *Qué es el MID*, ob. cit., p. 275.

132 Entrevista a Josefa Cateraine de Sylvestre Begnis, junio de 2003.

133 Entrevista a Danilo Kilibarda, Santa Fe, marzo de 2004.

134 Compuesto por el Partido Conservador Popular, el Partido Justicialista, el Partido Popular Cristiano y las 62 Organizaciones gremiales. El 28 de agosto de ese año se concretaron y pusieron en marcha, en el orden provincial, los postulados emitidos por la Comisión Nacional del FCLN. APCS B, carpeta del MID, documento del departamental Rosario, 28 de agosto de 1972.

135 *La Capital*, 25 de septiembre de 1975.

tar sus propias políticas de reactivación.<sup>136</sup> En 1983, con el regreso de la democracia, volvió a militar en política afiliándose a la Unión Cívica Radical y manifestando que el modelo monetarista implementado por el último gobierno militar, “había llevado al país al borde del abismo”, había afectado la soberanía nacional, consolidando el estancamiento y asegurando la dependencia externa, con una deuda de 45 mil millones de dólares.<sup>137</sup> *é*

136 *Ibidem*, 6 de octubre de 1975.

137 *Ibidem*, 9 de octubre de 1983.